

IN MEMORIAM ARMANDO SUESCÚN MONROY. MAESTRO DE MAESTROS.

Luis Bernardo Díaz

Coordinador Maestría Derechos Humanos UPTC
Presidente Asoacadémica

Hemos avanzado, pero en el camino equivocado. Seguimos en el camino de la violencia, del odio, de la desigualdad, de la exclusión, del individualismo, del afán de lucro, de la acumulación de ganancias, del fanatismo, de la corrupción generalizada. El camino que nos lleva al abismo. Perdimos el rumbo desde la conquista española”.
Armando Suescún

Partió al Oriente Eterno el Maestro de Maestros Armando Suescún Monroy. Natural de El Cocuy, nació en 1930. Abogado de la Universidad Nacional de Colombia, hizo estudios en Desarrollo Económico y Social de la Universidad de París, de la mano de académicos de alto lustre como Maurice Duverger, entre otros. Miembro de las Academias Colombiana y Boyacense de Historia. Fue Rector de la UPTC y de la Universidad Cooperativa, así como Vicerrector de la Corporación Universitaria de Boyacá. Fue docente en las Universidades Nacional, Libre, ESAP y UPTC, entre otras. Fundador y Decano de la Facultad de Derecho de la UPTC, allí desplegó lo mejor de sí, tanto así que el Consultorio Jurídico y Centro de Conciliación lleva su nombre.

Como Rector de la UPTC construyó hace 50 años el Barrio La Colina para profesores en el campus de la propia Universidad, que sirvió y sirve de albergue a las familias de los docentes que por diversas circunstancias desean vivir en la UPTC a un precio módico, así como las cabinas individuales de los docentes, que han prestado un gran servicio de bienestar a la comunidad académica.

El Dr. Suescún siempre se destacó por su amabilidad y bonhomía. Su extraordinaria biblioteca, especializada en historia, era centro de maravillosas tertulias, y con su esposa Doña Helena éramos atendidos con especial hospitalidad.

El Dr. Suescún siempre estuvo presto a atender mis invitaciones a reuniones, foros, paneles y simposios. Era uno de los pocos especialistas en derecho indiano y su obra al respecto fue más reconocida en el exterior que en Colombia. En México y España era una autoridad en la materia. Con Germán Bernal, Julio Ramírez Villate, Carlos Barrera, Olmedo Vargas y Jorge Patiño hizo un think tank envidiable.

Defensor de las ideas progresistas, combatió la derecha hirsuta que ha predominado en Colombia desde hace 200 años, en desmedro de las grandes mayorías nacionales. Por ello su sello fue la defensa del pensamiento ubicado en el margen izquierdo del espectro político. Su lucha contra los TLCs fue buen ejemplo de ello, así como la defensa del Estado Social de Derecho en abierto combate contra el uribismo reaccionario.

Dentro de su producción más destacada está el libro “Derecho y Sociedad en la historia de Colombia” (cuatro tomos) y “La Guerra de setenta años. El conflicto armado colombiano 1946-2016”, entre otros. Fueron obras portentosas y referentes obligados para los estudiosos del conflicto en Colombia. Igualmente, escribió *La*

Economía Chibcha, Derecho y Sociedad, La educación en Colombia, entre otras valiosas obras altamente reconocidas en la academia.

Se lanzó a la Alcaldía de Tunja en los 90, con el apoyo del Movimiento “Manos Limpias” –como los jueces de Italia “*Mani Pulí*” contra la Cosa Nostra-que apoyaban los Drs. Olmedo Vargas, Jair Fonseca, Zubieta y Germán Bernal, entre otros, con poca suerte, pues la ciudad aún no estaba preparada –ni lo está- para el “Gobierno de sabios” en términos platónicos. Cuando fundamos con la Dra. Nilce Ariza hace 20 años la revista de la Facultad de Derecho, fue el Maestro Suescún quien sugirió el nombre “Derecho y Realidad”, como quiera que él defendía los postulados de Rudolph Von Ihering plasmados en “La Lucha por el Derecho”. No concebía un derecho inmóvil y cristalizado, sino un derecho dinámico a favor de las capas populares de la población, como mecanismo de concientización y defensa de los Derechos Humanos, Por ello me colaboró y animó en la creación que como Decano hice de la sede de Aguazul en la Orinoquía colombiana, que cumple una gran labor pedagógica y de servicio social para este territorio tan abandonado por los distintos gobiernos. Y en esa posición se opuso a los escépticos y a los enemigos del progreso social que impedían abrirla, o que después desde cargos de poder intentaron cerrarla.

Me acompañó e hizo parte de la creación de la Asociación de Abogados Defensores de Derechos Humanos Eduardo Umaña Mendoza, Acadehum, desde donde dimos importantes batallas en defensa de la defensa, especialmente frente a la arremetida de los paramilitares que con Jorge 40, buitragueños y otros –aliados con fuerzas del Estado- hicieron operaciones de exterminio en Boyacá.

Siempre me acompañó y animó en la lucha sindical y por ello acompañó la creación de Asoprofe – UPTC y Asoacadémica, sindicatos independientes y ligados a la defensa de la dignidad del profesorado, enemigos de la corrupción que denunciaron todos los atropellos cometidos por fuerzas del régimen oprobioso.

Con destacados analistas hicimos varios foros de trascendencia e históricos, como por ejemplo el referente a trabajar la Guerra Civil Española y el franquismo, donde estuvo Néstor Humberto Parra de Valencia, así como el del aniversario del 9 de abril, como un convencido gaitanista y el de evaluación del Gobierno del General Rojas Pinilla y la violencia bipartidista.

Defensor del proceso de paz, acompañó mis iniciativas sobre la defensa del plebiscito que perdiéramos por manejo de postverdades. Reconocía al conflicto armado como una respuesta política y social derivada de la opresión oligárquica. Pero encontraba como válida una salida política negociada a ese conflicto, por lo cual la Comisión de la Verdad y la JEP juegan un papel medular en ese destino.

Laicista hasta la médula, me acompañó en la creación e impulso de Iniciativa Laica, think tank que impulsa la separación entre Estado y confesiones religiosas que alteran el carácter secular de los poderes públicos. Brindó una excelente conferencia sobre el nocivo influjo de la Iglesia en la conservatización del pueblo colombiano, que la sometió a la resignación esperando el paraíso eterno y renunciando a la reivindicación de sus derechos humanos. No estaría contento con la designación como miembro de la CIDH de un pastor cristiano de derechas, como recientemente ocurrió, por influjo de los cuestionados Ordóñez y Almagro.

Los cafés con el Dr. Suescún, acompañados con el Dr. Patiño, Carlos Barrera y otros, eran una lección extraordinaria de historia. Contaba sus sufrimientos en El Cocuy bajo la violencia conservadora y cómo no podía colocarse siquiera un pañuelo rojo en la solapa, porque podía sufrir grave represión. Contaba cómo la masonería a baculazo limpio fue desterrada del territorio boyacense por defender ideas de libre pensamiento. También advertía con tristeza cómo las ideas neoliberales impulsadas por Gaviria habían sepultado a su querido Partido y cómo hoy era necesario buscar opciones socialdemócratas, como la que ofrece Petro a la presidencia, frente a la corrupción, los falsos positivos, la desigualdad, el medio ambiente y el paramilitarismo de la derecha, así como la tibieza e indefinición del centro.

Estuvimos en Chiscas con una destacada delegación, donde el Alcalde dictó decreto de honores en nuestro nombre. Allí también estuvieron los Drs. Pascual Mora, Olmedo Vargas, Jorge Patiño y otros ilustres visitantes. En ese escenario apoyó mi idea de crear los Centros Históricos de Memoria para no volver a repetir jamás los fenómenos de la violencia que se ensañó con zonas como el Norte de Boyacá, Lengupá, occidente y otras. Por ello, después de su deceso, con la Dra. Alicia Cabezudo y el Dr. Federico Sanri impulsamos la idea de crear el Instituto de Derechos Humanos, Pedagogías de paz, ciudadanía y democracia "Armando Suescún" (ASUMO) en homenaje a su memoria, el cual ha sido muy bien recibido en importantes círculos nacionales e internacionales.

Siempre insistió en que la Casa de la Mujer llevara el nombre de la ilustre maestra Nilce Ariza, pero desgraciadamente la testarudez y miopía de algún directivo lo ha impedido a la fecha.

Su vida personal era ejemplar. Dotado de un sentimiento estoico, evitaba cualquier lujo, boato o codicia. Así lo testificó su gran amigo Otto Morales Benítez. Su estilo personal era afable y comprometido con las causas más nobles de la humanidad en su progreso.

Era muy crítico del Gobierno Duque al que comparaba con el de Ospina Pérez por la escalada de represión y violencia usada contra la oposición. Manifestó en su último libro: "El gobierno actúa para enriquecer más a los ricos y empobrecer más a los pobres. Otro grupo de altos ingresos es el integrado por los funcionarios que desempeñan cargos importantes. Algunos de ellos son el Director técnico de la Selección Colombia de fútbol: \$647 millones mensuales; el Presidente de la República, \$37,9 millones; la Vicepresidenta, \$25,8 millones; los ministros del Despacho, \$19,2 millones; los Viceministros, \$15,9 millones; los congresistas, el Fiscal general, el Vicefiscal, el Registrador Nacional, el Contralor General, el Procurador General, el Defensor del Pueblo, \$34,4 millones; el presidente de Colpensiones, \$36,9 millones. En el otro extremo de la tabla, el salario mínimo de los trabajadores en 2021 es de solo \$908.526 pesos por mes, suma que no alcanza para cubrir el costo de la canasta básica. Adicionalmente, el 56% de los trabajadores de base no gana ni siquiera el salario mínimo". Olvió mencionar el Maestro los altos ingresos de los gerentes de EPS como Palacino de Saludcoop que ganaba \$90 millones al mes y los gerentes bancarios, petroleros y de multinacionales que ganan en euros y dólares sumas por encima de \$100 millones mensuales.

Aquí se expresa la aversión que sentía por la grave injusticia social reinante en el país, que es el cuarto más desigual del mundo. Es lo que he dado en denominar "Necropolítica aporofóbica", en la línea de Cortina, Foucault, Ranciere y Agamben. Se trata de asesinar al pueblo pobre para mantener las estructuras del poder. Eso fue lo que pasó en la masacre de las Bananeras (que una precandidata presidencial de ultraderecha osó negar que existiera), así como los 6.402 falsos positivos, los 18 muertos del paro nacional del 77, los 85 asesinatos documentados por el Tribunal Internacional de Opinión Trino en el último Paro Nacional, y otros fenómenos como los 200.000 homicidios en la violencia bipartidista y los 220.000 y 7 millones de desplazados forzados en el conflicto armado de los últimos 60 años, los 1.500 líderes asesinados en los últimos 5 años, el millón cuatrocientos mil muertos provenientes de la aplicación de la Ley 100 de 1993, entre otros genocidios.

Honremos la memoria del Maestro Armando Suescún y sigamos su valioso ejemplo.